



**El Modelo Educativo Humanista de la UNACH (México):
(re)planteamiento filosófico y (re)conexión social desde las ciencias
agropecuarias**

*The Humanistic Educational Model of UNACH (Mexico): Philosophical
(Re)Framing and Social (Re)Connection from the Agricultural Sciences*

Francisco Guevara-Hernández¹  francisco.guevara@unach.mx

Manuel Alejandro La O-Arias¹  manuel.arias@unach.mx

Oswaldo Chacón-Rojas¹  oswaldo.chacon@unach.mx

Catalina López-Ordoñez¹  catalina.lopez@unach.mx

Florentino Pérez-Pérez¹  florentino.perez@unach.mx

¹Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH), México

RESUMEN

El Modelo Educativo Humanista de la Universidad Autónoma de Chiapas plantea una respuesta integral a los desafíos sociales, ambientales y alimentarios de Chiapas y Mesoamérica, con un enfoque centrado en el estudiantado y sustentado en la responsabilidad social, la sostenibilidad y la seguridad alimentaria y nutricional. Este artículo tiene como objetivo argumentar y justificar la necesidad de este modelo en el campo de las ciencias agropecuarias, así como explorar cómo puede sostenerse y materializarse en la acción cotidiana de quienes lo implementan y vivencian: docentes, estudiantes, personal administrativo y funcionarios universitarios. El modelo se fundamenta en teorías humanistas del aprendizaje y se complementa con enfoques constructivistas, cognitivistas, socioconstructivistas y conectivistas; articula las funciones sustantivas universitarias (docencia, investigación y extensión) mediante metodologías como el aprendizaje basado en problemas, la evaluación formativa y el acompañamiento personalizado. En el ámbito agropecuario, promueve la articulación entre saberes tradicionales y científicos y orienta una formación crítica, ética y transformadora con

énfasis territorial. Operativamente, prioriza la formación docente continua, la evaluación institucional y la vinculación comunitaria, posicionando a la UNACH como un actor estratégico para el desarrollo educativo regional y nacional y para la formación de agentes de cambio con visión humanista y sustentable.

Palabras clave: responsabilidad social; sostenibilidad; vinculación comunitaria.

ABSTRACT

The Humanistic Educational Model of UNACH proposes a comprehensive response to the social, environmental, and food-related challenges of Chiapas and Mesoamerica. It adopts a student-centered approach grounded in social responsibility, sustainability, and food and nutrition security. This article aims to argue for and justify the need for this model within the agricultural sciences, and to explore how it can be sustained and operationalized in the everyday practice of those involved in its implementation: faculty, students, administrative staff, and university officials. The model is anchored in humanistic theories of learning and is complemented by constructivist, cognitivist, socio-constructivist, and connectivist approaches. It integrates the university's core functions—teaching, research, and outreach—through methodologies such as problem-based learning, formative assessment, and personalized mentoring. In the agricultural domain, it promotes articulation between traditional and scientific knowledge and fosters a critical, ethical, and transformative professional education with a territorial focus. Operationally, the proposal emphasizes continuous faculty development, institutional evaluation, and community engagement, positioning UNACH as a strategic actor in regional and national educational development and as a key institution for training future change agents with a humanistic and sustainable vision.

Keywords: social responsibility; sustainability; community bonding.

Recibido: 13/08/2025

Aprobado: 28/10/2025

INTRODUCCIÓN

En el contexto actual de profundas transformaciones sociales, tecnológicas y ambientales, las instituciones de educación superior enfrentan el desafío de formar profesionales altamente capacitados en términos técnicos, pero también comprometidos con la construcción de una sociedad más justa, sostenible e inclusiva. Para lograr estos propósitos, las instituciones universitarias deben de adaptar sus modelos educativos para atender las demandas, cada vez más complejas, del desarrollo.

Un modelo educativo se define como un conjunto organizado de principios, valores, objetivos y estrategias pedagógicas que orientan las acciones educativas dentro de una institución. Este marco teórico y práctico establece la estructura y dirección del proceso de enseñanza-aprendizaje, al guiar el contenido curricular, las metodologías de enseñanza, la evaluación del aprendizaje y la relación entre estudiantes y educadores (Guacho, 2022). En esencia, un modelo educativo proporciona un mapa que permite a las instituciones cumplir con su misión educativa en congruencia con su contexto social, cultural y económico.

Contar con un modelo educativo sólido y congruente con el contexto, es fundamental para una institución universitaria, ya que este orienta su quehacer formativo, pedagógico y social en función de los desafíos del entorno. En contextos como Chiapas, donde los sistemas agroalimentarios están profundamente marcados por desigualdades sociales, deterioro ambiental y exclusión territorial, la universidad no puede limitarse a la transmisión de conocimientos técnicos, sino que debe asumir un papel transformador. Como señala Vázquez (2021), la educación superior tiene que ser un espacio de innovación socioambiental, donde confluyan la acción comunitaria y la formación profesional para afrontar los retos del desarrollo sostenible.

La Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH) es una institución pública en Chiapas que atiende la formación profesional de una población diversa en un contexto socioeconómico complejo. Esta universidad debe incidir en un estado de una gran riqueza biocultural y de importancia geoestratégica para el desarrollo de México. No obstante, Chiapas es el estado con mayor índice de Rezago Social en México (CONEVAL 2020). Según la Secretaría de Economía, el estado tiene una economía diversificada con un comercio importador desde Centroamérica, fundamentalmente de Guatemala (64 % de

las importaciones) y exportador hacia los Estados Unidos (84 % de las exportaciones). El sector agropecuario emplea al 30 % de la población y aporta el 11.8 % del PIB, pero solo el 0.3 % de los universitarios estudian carreras relacionadas con este sector (Secretaría de Economía, 2024).

En este marco, la UNACH asume la responsabilidad de consolidar un Modelo Educativo Humanista que responda a las necesidades del siglo XXI, alineándose con los principios de responsabilidad social, desarrollo sostenible y seguridad alimentaria y nutricional (UNACH, 2023). El presente trabajo argumenta y justifica la necesidad de este nuevo modelo educativo en las ciencias agropecuarias, así como también, explora la forma en que podría sustentarse en la acción cotidiana de todos los involucrados: docentes, estudiantes, personal administrativo y funcionarios universitarios.

DESARROLLO

Antecedentes de la educación superior

La educación superior vinculada a la agricultura en América Latina y el Caribe evolucionó de modelos elitistas y coloniales hacia sistemas más democráticos e inclusivos desde la fundación de la Universidad de Santo Domingo (1538), reconocida como la primera del continente (Ariza & Ramos, 2022). En este proceso, instituciones como la Real y Pontificia Universidad de México (1551), la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en Perú (1551) y la Universidad de San Carlos de Guatemala (1676) introdujeron el modelo universitario europeo y favorecieron la formación de élites políticas e intelectuales locales, con impactos en políticas educativas y desarrollo social (Carmagnani, 2009). Durante los siglos XIX y XX, particularmente con las reformas del siglo XX, Mesoamérica vivió una expansión universitaria relevante: surgieron universidades públicas para responder a la creciente demanda de formación profesional, y se fortalecieron carreras asociadas al desarrollo agrícola y la salud pública mediante enfoques científicos y técnicos; en paralelo, las reformas sostuvieron como ejes la inclusión, la equidad y la relevancia contextual (Villegas et al., 2022) (ver figura 1).

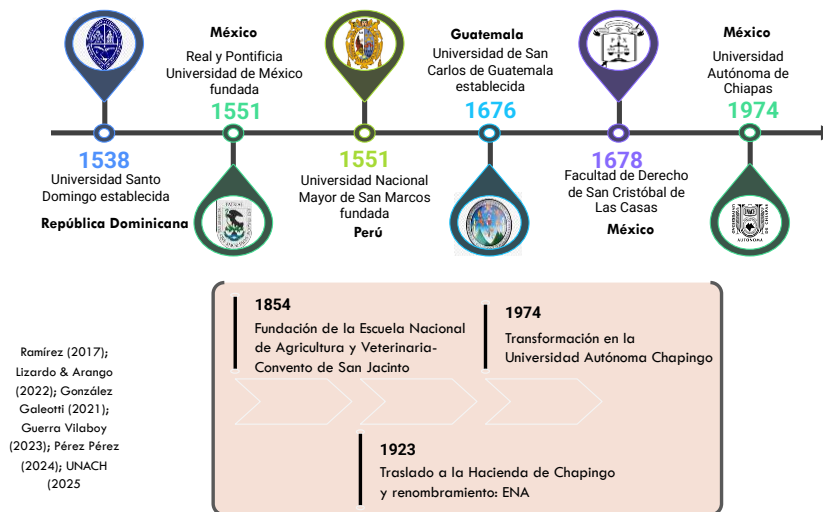


Figura 1. Evolución histórica de la educación superior en América Latina.

En México, la institucionalización de la educación agropecuaria tuvo un hito central con la Escuela Nacional de Agricultura (ENA), hoy Universidad Autónoma Chapingo (UACH): sus antecedentes se remontan a 1854 con la Escuela Nacional de Agricultura y Veterinaria en el Convento de San Jacinto; en 1924 se trasladó a la Hacienda de Chapingo para constituirse como ENA; y en 1974 se transformó en la UACH, consolidándose como referente en la formación de profesionales del campo (Castañeda et al., 2022). Esta trayectoria influyó en procesos regionales como el de la UNACH, que desde su fundación amplió su oferta más allá de Derecho y Ciencias Administrativas, incorporando tempranamente el campo agropecuario por la influencia de egresados formados en Chapingo; ello se refleja en la creación de unidades académicas agropecuarias en 1975 y 1976. Actualmente, la UNACH presenta presencia territorial mediante 44 unidades académicas, con 84 programas de licenciatura y 37 de posgrado, una matrícula superior a 27 mil estudiantes de licenciatura y una planta docente de más de 2,400 académicos, consolidándose como institución estratégica para el desarrollo estatal (UNACH, s.f.).

La UNACH y sus modelos educativos

La UNACH ha mostrado capacidad de adaptación para responder a las necesidades de su contexto. Su evolución transitó de una estructura académica tradicional hacia un modelo centrado en la formación integral y el aprendizaje activo, con compromiso con el desarrollo sostenible (UNACH, 2020). Este cambio ha estado influido por políticas

educativas nacionales, tendencias globales y desafíos del sector rural en Chiapas, como parte de un proceso de ajuste continuo.

- Periodo inicial: ausencia de modelo educativo formal (1975–2002): Desde su fundación en 1974 e inicio de funciones en 1975, la UNACH no contó con un documento estructurado de modelo educativo. El quehacer universitario se guió por el proyecto académico del rector en funciones (misión, visión, políticas y estrategias), sin un marco filosófico-pedagógico explícito ni un perfil profesional claramente definido.
- Primeros intentos de formalización (2002–2010): En 2002 se incorporaron principios en el Proyecto Académico de la Gestión Rectoral: a) filosofía humanista, b) enfoque epistemológico constructivista y c) articulación docencia–investigación–extensión. Esto impulsó un giro hacia un modelo centrado en el estudiante (aprendizaje autónomo y formación integral), culminando en 2010 con la primera versión del Modelo Educativo.
- Consolidación del Modelo Educativo y Académico (2010–2018): El Modelo Educativo (2010) definió el aprendizaje centrado en el estudiante, formación por competencias, uso de TIC y flexibilidad curricular, transversalizando responsabilidad social, enfoque ambiental y sustentabilidad (Domínguez et al., 2023). En paralelo, por el crecimiento de la modalidad, se publicó *Educación a Distancia. UNACH* (2009). En 2013 inició la actualización para integrar internacionalización, gestión de la calidad e innovación educativa; de ello derivó el Modelo Académico para operacionalizar planes de estudio.
- Reformulación y actualización (2018–2020): El Proyecto Académico 2018–2022 impulsó ajustes para mejorar pertinencia y calidad mediante foros regionales, revisión de observaciones de organismos acreditadores y alineación con Agenda 2030 y ODS. El proceso culminó con la aprobación del Modelo Educativo y Académico en 2020, reafirmando formación integral, innovación y flexibilidad curricular (ver figura 2).



Figura 2. Evolución histórica del modelo educativo de la UNACH.

Un nuevo modelo educativo desde las ciencias agropecuarias

La educación agropecuaria en Chiapas requiere un modelo que supere el enfoque tradicional y técnico para enfrentar rezagos educativos, desigualdad territorial y escasas oportunidades juveniles. Se plantea fortalecer la formación para elevar el Índice de Desarrollo Humano, ampliar la oferta universitaria y la matrícula, y atender integralmente los problemas de desarrollo en Chiapas y la región mesoamericana. La pandemia evidenció la necesidad de modelos centrados en las personas y sus contextos, superando enfoques exclusivamente funcionalistas. En un escenario de crisis socioambiental, resulta clave formar profesionales capaces de transformar los sistemas agropecuarios con sustentabilidad, justicia social y ética del cuidado, integrando conocimientos locales, pensamiento crítico y compromiso territorial para impulsar prácticas resilientes e inclusivas acordes con la realidad estatal. En esa dirección se sitúa el modelo educativo propuesto en 2025, con la expectativa de impactar con pertinencia el entorno y contribuir al “renacimiento” institucional a 50 años de su creación.

El cambio requiere acciones internas, iniciando por la formación docente: actualización profunda y capacitación continua en enfoques humanistas, metodologías (pro)activas y uso de tecnologías aplicadas a la enseñanza. Se prevé mejorar la calidad educativa y fortalecer el compromiso del profesorado con la innovación pedagógica. Asimismo, se propone un sistema de evaluación docente basado en la aplicación efectiva del modelo, para medir y fortalecer prácticas de enseñanza y asegurar alineación con inclusión y desarrollo integral. Para el crecimiento profesional, se plantean espacios de intercambio académico que favorezcan colaboración, aprendizaje conjunto y fortalecimiento de capacidades pedagógicas. El modelo se alineará con los ODS para integrar sostenibilidad en docencia, investigación y gestión institucional, promoviendo una cultura universitaria

orientada a reducir el impacto ambiental mediante acciones dentro y fuera del aula. Este enfoque atendería demandas globales y prepararía al estudiantado para participar activamente en la construcción de un futuro con visión de mayor alcance.

Finalmente, aunque la sociedad exige modelos de educación superior elevados y flexibles, se subraya como antecedente conceptual la Nueva Escuela Mexicana (NEM), impulsada desde 2019, basada en una “visión crítica, humanista, inclusiva y comunitaria” que coloca al estudiante en el centro para una formación integral orientada a competencias sociales, éticas y cognitivas transformadoras (Subsecretaría de Educación Media Superior, 2019). Esta visión propone superar paradigmas previos —estatal-masivo estandarizado, tecnocrático neoliberal y competencias estandarizadas promovidas internacionalmente— que redujeron la educación a lógicas de mercado e indicadores cuantificables (Rosero & Ossa, 2022). Así, la NEM opera como marco amplio y guía para un modelo humanista en educación superior, promoviendo universidades como espacios de pensamiento crítico, compromiso social y acción transformadora (Subsecretaría de Educación Media Superior, 2019).

El Modelo Educativo Humanista

El modelo educativo humanista en la educación superior busca la formación integral del estudiante, mediante el desarrollo de su autonomía, pensamiento crítico, creatividad y sentido de responsabilidad social. Este modelo propone potenciar el crecimiento personal y profesional mediante una educación que combina y articula el aprendizaje con la reflexión, ética y compromiso social (Sesento, 2021).

La Ilustración y el Renacimiento proporcionaron las raíces filosóficas y teóricas del humanismo educativo, en el cual, se enfatiza la importancia de la dignidad humana, la individualidad y la educación como derechos universales. Para la educación superior, este modelo se materializa a través de estrategias pedagógicas centradas en el estudiante, tales como el aprendizaje-servicio, la educación experiencial y la formación basada en valores éticos y sociales (García & Ruiz, 2022).

Sobre esta base, la UNACH adopta este enfoque con el propósito de formar “personas con alto sentido humano, comprometidas con la esencia del modelo humanista, que busca impulsar la transformación hacia una sociedad más equitativa y sostenible (Patiño, 2012).

Principios del Modelo Educativo Humanista

Un modelo educativo humanista se basa en: a) centralidad del estudiante, b) aprendizaje significativo y experiencial, c) desarrollo integral, d) clima escolar positivo, e) educación personalizada, f) docente como facilitador. Pone al estudiante en el centro de su aprendizaje y fomenta la autonomía, el aprendizaje activo y la alineación con intereses individuales (Franco et al., 2023). Promueve el desarrollo de habilidades como creatividad, resolución de problemas, empatía y comunicación, en un ambiente seguro y flexible que reconoce la diversidad de estilos de aprendizaje (García & Ruiz, 2022). El profesor actúa como guía, motivando e inspirando el crecimiento personal del estudiante.

Estrategias didácticas en el Modelo Educativo Humanista

Para aplicar estos principios, se requieren estrategias que incentiven la participación y el desarrollo práctico del estudiante. El modelo educativo humanista organiza y orienta el proceso formativo con una visión integral centrada en la persona, apoyado en la teoría humanista del aprendizaje y otras corrientes pedagógicas. Este modelo actúa como marco conceptual (paraguas), que se implementa a través de estrategias mixtas que integran diversas teorías del aprendizaje (ver figura 3).

Este paraguas permite que el modelo humanista de la UNACH no opere de forma aislada, sino que habilita la incorporación de diversas teorías del aprendizaje contemporáneas, como lo muestra la figura 3 (Sousa, 2014). Desde el constructivismo de Jean Piaget, el aprendizaje se comprende como un proceso activo de construcción del conocimiento mediante la interacción con el entorno (Erawati & Adnyana, 2024). Jerome Bruner, por su parte, aporta desde el socio-constructivismo la importancia del andamiaje y de la cultura en la configuración de los procesos cognitivos (Marsico, 2017). La teoría del aprendizaje social de Bandura (1977) refuerza la idea de que los modelos sociales, la observación y la autoeficacia son claves para el aprendizaje. A ello se suma el conectivismo propuesto por Siemens (2005), que subraya la importancia de las redes y el acceso a la información en contextos digitales.

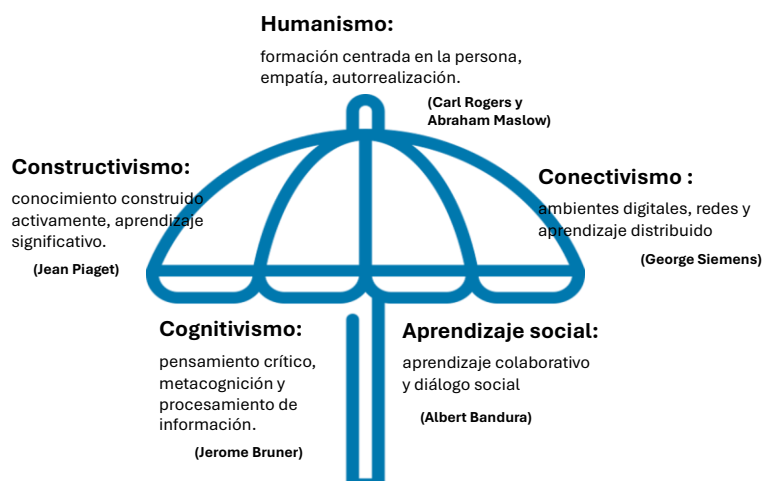


Figura 3. Paraguas teórico que sustenta el Modelo Educativo Humanista de la UNACH en las ciencias agropecuarias.

En este caso, las estrategias didácticas del modelo educativo humanista se muestran a continuación: el aprendizaje basado en problemas o proyectos (ABP), el aprendizaje colaborativo, el acompañamiento individualizado, la evaluación cualitativa y formativa, así como la creación de ambientes de aprendizaje flexibles. Estas estrategias, al integrarse en el proceso formativo, permiten atender diversas necesidades y estilos de los estudiantes, promoviendo tanto el desarrollo personal como el logro de competencias académicas en un entorno dinámico y centrado en la persona.

El aprendizaje basado en problemas o proyectos (ABP), permite a los estudiantes enfrentarse a problemas reales y construir o gestionar soluciones creativas. Esta es una forma efectiva de promover el pensamiento crítico y el desempeño individual en situaciones reales concretas, a la vez que se estimula el aprendizaje colaborativo, el trabajo en equipo, la cooperación y el diálogo (Salido, 2020). Esto conduce a la creación y fortalecimiento de habilidades sociales y de comunicación, importantes para la vida y desempeño profesional, alineándose con la teoría del aprendizaje colaborativo de Vygotsky, la cual enfatiza la necesidad de espacios de interacción que fortalezcan las habilidades sociales y comunicativas (Santana et al., 2019). Desde el punto de vista de la teoría del conocimiento, con estas estrategias se vinculan las teorías del constructivismo y el cognitivismo mediante experiencias relevantes que conducen al empleo del pensamiento crítico.

Otra estrategia clave es el acompañamiento individualizado para atender las necesidades

específicas de cada estudiante, elemento que dinamiza tanto su desarrollo personal como académico y de esta forma fomentar la empatía y el respeto al ritmo individual, según la teoría humanista. La evaluación cualitativa y formativa, por su parte, prioriza el progreso individual y la autoevaluación mediante la retroalimentación constructiva. A través de una evaluación centrada en el proceso, más que en el resultado, promueve la metacognición y el desarrollo personal, y de esta forma se combinan las teorías del humanismo y el constructivismo. De esta forma, se alejan de los exámenes convencionales y se enfocan en el aprendizaje significativo.

Finalmente, los ambientes de aprendizaje flexibles permiten la adaptación a distintas formas de aprendizaje, mediante espacios dinámicos que estimulan la exploración y el pensamiento crítico (Turan et al., 2022). Esta estrategia es de gran alcance porque los ambientes de aprendizaje son esenciales para la implementación de las estrategias anteriormente mencionadas. Pero, además, se fundamenta en las teorías del conectivismo (uso de múltiples fuentes y redes) y el cognitivismo (procesamiento de información, estimulación de habilidades mentales superiores) y se apoya en la teoría de los estilos de aprendizaje de Honey, Mumford y Kolb (González & Sánchez, 2024).

Ejes del nuevo modelo educativo humanista en la educación agropecuaria

En el sector agropecuario, el Modelo Educativo Humanista orienta el desarrollo de competencias cognitivas, emocionales y sociales para la autorrealización y el bienestar social, articulándose con la Responsabilidad Social Universitaria (RSU), el Desarrollo Sostenible y la Seguridad Alimentaria, ejes especialmente relevantes en Chiapas por sus retos socioeconómicos y ambientales. La Facultad de Ciencias Agronómicas de la UNACH, forma profesionales en sustentabilidad ambiental e innovación tecnológica, alineándose con el modelo y los ODS. Ofrece tres licenciaturas (dos centradas en sistemas agropecuarios sostenibles y manejo de recursos naturales) y posgrados como la Maestría en Ciencias en Producción Agropecuaria Tropical y el Doctorado en Ciencias Agropecuarias y Sustentabilidad, orientados a la innovación rural y reconocidos por el Sistema Nacional de Posgrados (SNP) de la SECIHTI (UNACH, s.f.); su malla curricular expresa tres ejes: a) Responsabilidad social universitaria RSU, b) desarrollo sostenible y

c) Seguridad Alimentaria y Nutricional (SAN).

La responsabilidad social en educación integra el cumplimiento de normativas, la promoción de valores éticos, el compromiso con la sostenibilidad ambiental y la atención a los intereses de actores institucionales (Domínguez et al., 2023); también comprende transparencia, honestidad en la gestión, impulso al empleo, integridad en relaciones comerciales y participación en el bienestar comunitario (Lira et al., 2019). En el marco universitario, la RSU expresa el compromiso con la comunidad: coloca al alumno como eje, impulsa el conocimiento y extiende la acción universitaria más allá de sus espacios tradicionales. Con principios humanistas y estrategias de aprendizaje múltiples, el modelo busca formar un profesionista socialmente responsable que promueva bienestar, salud y prosperidad comunitaria, más allá de la ética en la práctica profesional (Faulkner & McCurdy, 2000).

Por su parte, el desarrollo sostenible se concibe como transformación socioeconómica que satisface necesidades presentes sin comprometer las futuras, equilibrando dimensiones económica, social y ambiental. En lo ambiental, implica conservación y gestión responsable de recursos y biodiversidad; en lo social, equidad, justicia e inclusión; y en lo económico, crecimiento con innovación y competitividad sin sobreexplotar recursos (Domínguez et al., 2023). En educación, opera como paradigma para formar ciudadanía crítica y comprometida: la educación para el desarrollo sostenible fomenta conciencia ecológica y social basada en valores éticos y prácticas responsables para transitar hacia modelos productivos y de consumo más conscientes, resilientes y justos (Unesco, 2014). El modelo humanista contribuye mediante una conciencia crítica que permite cuestionar formas convencionales de pensar y actuar, especialmente cuando ya no funcionan o han generado problemas sociales y ambientales, a veces irreversibles. En lo curricular, se plantea renovar planes de estudio para promover conocimientos actuales sobre gestión sostenible de recursos, economía circular, energías renovables y conservación de la (agro)biodiversidad; y, vía investigación, abordar vacíos de conocimiento partiendo del saber tradicional y articulándolo con ciencia y tecnología para proyectos de impacto que conecten pasado y futuro (Guevara, 2007).

La Seguridad alimentaria y nutricional, SAN, es eje del desarrollo humano sostenible porque garantiza el derecho a una alimentación adecuada y de calidad, clave para salud, educación y bienestar. Según FAO, existe cuando todas las personas tienen, en todo

momento, acceso físico y económico suficiente a alimentos seguros (inocuos) y nutritivos, acordes con sus necesidades dietéticas y preferencias, para una vida activa y saludable (FAO, 1996). Comprende cuatro dimensiones: disponibilidad, acceso, utilización y estabilidad (Guevara et al., 2023). En regiones con pobreza y desigualdad, la SAN es pilar para el desarrollo humano y social; la universidad, mediante el nuevo modelo humanista, asume el mandato de contribuir a una producción agropecuaria sostenible e inocua, más accesible para comunidades vulnerables, fortaleciendo conocimientos, reconociendo a las personas rurales, generando oportunidades locales, manejando mejor los agroecosistemas y favoreciendo la distribución de alimentos y productos para todos los sectores.

El Modelo Educativo Humanista y las funciones sustantivas de la UNACH

Las funciones sustantivas de la UNACH constituyen ejes rectores para implementar el Modelo Educativo Humanista, de modo que este permea el quehacer institucional: el estudiante se forma más allá del aula, el docente facilita el proceso y todo escenario físico o simbólico —propio o extendido— debe operar como espacio de aprendizaje y aplicación de las estrategias de cada plan o programa (pregrado/posgrado). En conjunto, la universidad forma profesionales competentes, el profesorado (re)valora su práctica, y la dirección acompaña y facilita medios para transformar socialmente a Chiapas con justicia y sustentabilidad (UNACH, 2022).

En docencia, se propone un aprendizaje (pro)activo y experiencial que integre los principios del modelo para responder a desafíos de desarrollo sostenible y de seguridad alimentaria y nutricional, incorporando estos enfoques en los planes de estudio —en especial en ciencias agropecuarias, nutrición, economía y desarrollo rural—; la enseñanza basada en problemas y el pensamiento crítico fortalecerán capacidades para analizar problemas complejos y generar soluciones creativas y viables, multiplicando el impacto mediante compromiso ético-social, participación social y reconocimiento de saberes tradicionales y académicos. En investigación, se orienta a la demanda social mediante modalidades como investigación-acción, investigación para el desarrollo o ciencia de impacto (Guevara, 2007), promoviendo espacios participativos e incluyentes, integración

multi/inter/transdisciplinaria (agropecuarias, sociales y económicas) con la sustentabilidad como principio, y acción colectiva multiactoral con redes y plataformas de colaboración; en este marco, la Red ECOS se define como estrategia interinstitucional, transdisciplinaria y multidisciplinaria para generar soluciones a prioridades locales a internacionales (Red Ecos, 2025), donde la UNACH se perfila como actor clave por su liderazgo académico y presencia territorial. En extensión y vinculación, la UNACH actúa como agente de cambio al facilitar la apropiación social del conocimiento y procesos de innovación, asegurando impacto tangible en desarrollo sostenible mediante el fortalecimiento/rediseño de educación comunitaria, foros, eventos y proyectos —incluida agricultura urbana y periurbana— en comunidades vulnerables; además, prácticas profesionales, investigación y vinculación son espacios para desarrollar competencias y resolver problemas reales, destacando la UVD (Unidad de Vinculación Docente) como fortaleza institucional con casi 20 años, donde el profesorado realiza prácticas comunitarias semestrales para fortalecer el aprendizaje y la vinculación territorial.

Cierre analítico de los modelos educativos: integración y posicionamiento de los autores

En el conjunto de modelos y enfoques revisados se observa una convergencia relevante: todos buscan explicar y orientar el aprendizaje en contextos cambiantes, aunque difieren en su unidad de análisis, en la forma de concebir el conocimiento y en el rol que asignan a los sujetos y a las instituciones. Desde la lectura de los autores, el humanismo educativo aporta el núcleo axiológico (dignidad, agencia, ética, sentido y responsabilidad social); el constructivismo y el socioconstructivismo ofrecen la arquitectura pedagógica para comprender el aprendizaje como construcción situada y mediada; el cognitivismo contribuye con criterios de estructuración, claridad y secuenciación de procesos mentales; y el conectivismo incorpora la dimensión contemporánea de redes, circulación de información y aprendizaje distribuido. La síntesis no es, por tanto, una suma ecléctica, sino una articulación con centro normativo y coherencia operativa.

El punto de vista de los autores se orienta a sostener que, para las ciencias agropecuarias, la adopción de un “Modelo Humanista” no es un giro retórico, sino una necesidad epistemológica y política derivada de tres condiciones del territorio: a) la complejidad

socioambiental y productiva, b) la centralidad de la seguridad alimentaria y nutricional como problema público, y c) la persistencia de brechas históricas de desigualdad y exclusión. En ese marco, el aprendizaje no puede reducirse a transferencia técnica: debe formar profesionales capaces de deliberar éticamente, dialogar con saberes diversos, comprender sistemas socioecológicos y actuar con responsabilidad social. De ahí que el humanismo funcione como “principio rector”, mientras los demás enfoques operan como instrumentos de operativización para diseñar experiencias de aprendizaje verificables y pertinentes.

A la vez, los autores reconocen tensiones inherentes a esta integración. La primera es el riesgo de “fragmentación conceptual”: utilizar simultáneamente varios enfoques sin criterios de coherencia puede producir incoherencias didácticas (objetivos humanistas con prácticas evaluativas meramente reproductivas, o discursos de participación con clases centradas en transmisión). La segunda tensión es la “brecha entre diseño y vida institucional”: un modelo educativo solo existe en la medida en que se expresa en rutinas, incentivos, gobernanza académica y cultura organizacional. Por ello, la discusión se desplaza del “qué modelo” al “cómo se vuelve práctica”, incorporando a docentes, estudiantes, personal administrativo y autoridades como corresponsables de su sostenibilidad cotidiana.

Desde esta perspectiva, el cierre exige enfatizar un criterio rector: la validez del modelo se juega en su capacidad de articular docencia, investigación y extensión como un mismo ecosistema formativo, especialmente en lo agropecuario. Esto implica que los problemas del territorio no sean únicamente “casos” para el aula, sino ejes de aprendizaje, investigación aplicada y vinculación comunitaria; que los saberes tradicionales no aparezcan como insumo decorativo, sino como conocimiento situado con el que se dialoga críticamente; y que la evaluación no se limite a acreditar contenidos, sino que acompañe procesos (evaluación formativa), competencias y desempeño en contextos reales. En suma, el modelo se consolida cuando se vuelve una práctica institucionalizada de formación profesional con sentido público.

Es necesario asumir un posicionamiento propositivo y exigente: la UNACH puede asumirse como actor estratégico si el modelo humanista se traduce en tres decisiones operativas coherentes: a) formación docente continua (no solo técnica, también ética y pedagógica), b) evaluación institucional con enfoque de mejora (alineada al modelo, no

paralela a él) y c) vinculación comunitaria sistemática (no episódica, sino programática y evaluable). El cierre, por tanto, no concluye en la superioridad abstracta de un enfoque, sino en la tesis central: un modelo educativo humanista para las ciencias agropecuarias es pertinente en tanto logre gobernanza, coherencia pedagógica y anclaje territorial sostenido por la acción cotidiana de toda la comunidad universitaria.

CONCLUSIONES

El Modelo Educativo Humanista de la UNACH para ciencias agropecuarias promueve una formación integral, centrada en el estudiante, interdisciplinaria y conectada con el entorno. Su enfoque incluye desarrollo sostenible y seguridad alimentaria para formar egresados críticos y comprometidos con la transformación territorial. El modelo contempla fortalecer la formación docente, mejorar la evaluación institucional e incorporar tecnologías educativas. Busca alinearse con los ODS para diseñar estrategias innovadoras que atiendan desafíos globales desde lo local. La UNACH aspira a ser referente nacional y agente de transformación social, equilibrando conocimiento académico, responsabilidad social y sostenibilidad.

Se recomienda que el nuevo modelo educativo consolide una oferta formativa pertinente a la realidad de Chiapas —cultura, tradiciones, oportunidades y dinámicas regionales, nacionales e internacionales—, acompañada de un programa sistemático de formación docente en metodologías activas e innovadoras y de espacios de intercambio para fortalecer la práctica académica; asimismo, debe impulsar investigación aplicada a las necesidades sociales, ambientales y económicas del estado y difundir producción sobre educación humanista y desarrollo sostenible, al tiempo que promueve un aprendizaje significativo que trascienda el aula mediante prácticas profesionales, proyectos de investigación y experiencias en contextos reales; finalmente, es indispensable definir indicadores para evaluar el impacto social del modelo y orientar la mejora continua de docentes, estudiantes, programas, políticas y su relevancia social.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ariza, M.A. & Ramos, J.L. Ruíz (2022). Gobernanza educativa en América Latina.



- Perfiles Educativos*, 44(178):10-31.
<https://doi.org/10.22201/iisue.24486167e.2022.178.60596>
- Bandura, A. (1977). *Social learning theory*. Prentice-Hall.
<https://archive.org/details/sociallearningth0000band>
- Carmagnani, M. (2009). La agricultura familiar en América Latina. *Problemas del desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, 39 (153).
<https://doi.org/10.22201/iiec.20078951e.2008.153.7720>
- Castañeda, C. Y. M., Contreras, F. G., Castro, I. G. & Viancos, P. (2022). Antecedentes de la educación superior mexicana: una mirada al sector agropecuario del estado de Sinaloa. *Journal of the Academy*, (7), 8-44. <https://doi.org/10.47058/joa7.2>
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL). (2020). Índice de Rezago Social 2020: Anexos estadísticos.
https://www.coneval.org.mx/Medicion/IRS/Paginas/Indice_de_Rezago_Social_2020_anexos.aspx
- Domínguez, L.M., Esquinca, B.F., Culebro, M.E., Ramírez S.C. & Guevara, F. (2023). Sustentabilidad ambiental universitaria: Estrategias y percepciones en la UNACH. Un estudio de caso. *Magna Scientia UCEVA*, 3 (1), 88-99.
<https://revistas.uceva.edu.co/index.php/magnascientia/article/view/71>
- Erawati, L. & Adnyana, S. (2024). Implementation of Jean Piaget's Theory of Constructivism in Learning: A Literature Review. *Indonesian Journal of Educational Development (IJED)*, 5 (3), 394-411.
<https://doi.org/10.59672/ijed.v5i3.4148>
- Faulkner, L. & McCurdy, R. (2000). Teaching medical students' social responsibility. *Academic Medicine*, 75(4), 346-350. <https://doi.org/10.1097/00001888-2000040000-00010>
- Franco, J. E., Cabezas, M. E., Carranza, S. R. & Chamorro, F. N. (2023). La pedagogía humanista para promover la educación inclusiva en el contexto educativo de educación superior. *Dominio De Las Ciencias*, 9(2), 2250–2266.
<https://dominiodelasciencias.com/ojs/index.php/es/article/view/3402>
- García, J. & Ruiz, M. (2022). La idea de Universidad desde un enfoque humanista: la contribución del aprendizaje-servicio como filosofía de la educación superior. *Teoría De La Educación. Revista Interuniversitaria*, 34(2), 159–176.



<https://doi.org/10.14201/teri.27887>

González González, N. I. & Sánchez Arce, L. E. (2024). Estilos de aprendizaje de los estudiantes y estrategia de enseñanza docente en una Universidad de Tarapoto. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(6), 7145-7157.

https://doi.org/10.37811/el_rcm.v7i6.9248

Guacho Tipán, M. I. (2022). El papel de la educación intercultural en la promoción del respeto y la diversidad. *Bastcorp International Journal*, 1(1), 3-12.

<https://orcid.org/0000-0001-9649-5527>

Guevara F. (2007). *¿Y después qué?: action-research and ethnography on governance, actors and development in Southern Mexico*. Technology and Agrarian Development Group. Department of Social Sciences. Wageningen University and Research Centre. Wageningen, The Netherlands. <https://doi.org/10.18174/43322>

Guevara, F., La O, M., A., Aguilar, E. H., Ruiz, E., Martínez, F. & Aguilar, C. E. (2023). Backyards: typology and contribution to food security in Mexico. *Rev. Ciência Rural, Santa Maria*, 53(8): 1-10. <https://doi.org/10.1590/0103-8478cr202203917>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (s.f.). Tabulados interactivos de educación.

https://www.inegi.org.mx/app/tabulados/interactivos/?pxq=Educacion_Educacion_06_acd57568-be01-403f-84ac-bd8334deec3e

Lira, L. A. N., López, G. S. L., Cueva, F. E. I. & Huamani, L. N. (2019). Consideraciones teóricas en torno a la Responsabilidad Social de la Educación. *Revista Venezolana de Gerencia*, 24(87), 725-735.

<https://www.redalyc.org/journal/290/29060499007/29060499007.pdf>

Marsico, G. (2017). Jerome S. Bruner: manifesto for the future of education. *Journal for the Study of Education and Development*, 40(4), 754-781.

<https://doi.org/10.1080/02103702.2017.1367597>

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). (1996). *Declaración de Roma sobre la Seguridad Alimentaria Mundial*.

<https://www.fao.org/4/w3613s/w3613s00.htm#:~:text=La%20Declaración%20de%20Roma%20sobre%20la%20seguridad%20alimentaria,a%20nivel%20individual%2C%20familiar%2C%20nacional%2C%20regional%20y%20mundial>

Patiño, H. A. M. (2012). Educación humanista en la universidad. Un análisis a partir de

- las prácticas docentes efectivas. *Perfiles Educativos*, 34(136), 23-41.
<https://doi.org/10.22201/iisue.24486167e.2012.136.31761>
- Red Nacional ECOS. (2025). Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (SECITI). <https://secihti.mx/red-ecos-nacional/>
- Rosero, A. L. & Ossa, E. D. (2022). Nuevos escenarios, actores y prácticas educativas donde se construye la convivencia, la diversidad y la cultura. *Revista Electrónica Educare*, 26(2), 1-23. <https://doi.org/10.15359/ree.26-2.4>
- Salido López, P. (2020). Metodologías activas en la formación inicial de docentes: Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP) y educación artística. *Profesorado Revista de Currículum y Formación Del Profesorado*, 24(2), 120–143. <https://doi.org/10.30827/profesorado.v24i2.13656>
- Santana, M. G., Pulido, J. R., & Rodríguez, J. A. (2019). Aprendizaje colaborativo: experiencia innovadora en el alumnado universitario. *Revista de Estudios y Experiencias En Educación*, 18(36), 269–281. <https://doi.org/10.21703/rexe.20191836guerra5>
- Sesento, L. (2021). La formación humanista en educación superior. Programas de tutorías en las universidades. *Innovaciones Educativas*, 23(34), 70–80. <http://doi.org/10.22458/ie.v23i34.3569> .
- Siemens, G. (2005). *Connectivism: A learning theory for the digital age*. https://www.edtechpolicy.org/AAASGW/Session2/siemens_article.pdf
- Sousa, N.Q. (2014). Conciliação humanista: aplicação da abordagem centrada na pessoa na resolução dos conflitos judiciais. *Revista da Abordagem Gestáltica*, 20(1), 94-103. https://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1809-68672014000100013
- Subsecretaría de Educación Media Superior. (2019). *La Nueva Escuela Mexicana: Principios y orientaciones pedagógicas*. Secretaría de Educación Pública. <https://www.gob.mx/sep>
- Turan, Z., Küçük, S. & Karabey, S. (2022). The university students' self-regulated effort, flexibility and satisfaction in distance education. *International Journal of Educational Technology in Higher Education*, 19(1). <https://doi.org/10.1186/s41239-022-00342-w>
- UNACH. (2020). Modelo Educativo y Académico.



https://ceune.unach.mx/images/Modelo_Educativo_y_Academico.pdf

UNACH. (2023). Modelo Educativo de la UNACH. <https://www.unach.mx/>

UNACH. (s.f.). Numeralia. <https://www.unach.mx/acerca-de/numeralia>

Villegas, S.M., Andino, R.A., Cueva, M.B. & Vásquez, J.F. (2022). Procesos de convergencia en América Latina: El papel de la internacionalización de la universidad. *Revista Científica*, 7(24):344-360.

<https://doi.org/10.29394/Scientific.issn.2542-2987.2022.7.24.18.344-360>

Conflicto de interés

Los autores declaran que no existe conflicto de interés.

Contribución autorial

Francisco Guevara-Hernández: Conceptualización, investigación, metodología, redacción-borrador original, redacción-revisión y edición.

Manuel Alejandro La O-Arias: Conceptualización, investigación y metodología.

Oswaldo Chacón-Rojas: Conceptualización, investigación y metodología.

Catalina López-Ordoñez: Conceptualización, investigación y metodología.

Florentino Pérez-Pérez: Conceptualización, investigación y metodología.